

# LA PALABRA FRANCESA "FACE"

per GABRIEL M.<sup>2</sup> JORDA LLITERAS

Desde el siglo XVII, la palabra francesa *face* (L. V. *facia*) ha ido perdiendo su primer sentido de "parte anterior de la cabeza de una persona" frente a *figure* (lat. *figura*) y a *visage* (del fr. a. *vis*, lat. *visus*).

Salvo en el lenguaje eclesiástico, en el vocabulario médico o en la lengua popular, *face* casi nunca es usada en el francés actual con el sentido de *rostro* o *cara*, y, si examinamos los dialectos galo-romanos,<sup>1</sup> comprobamos que las formas románicas de *facia* se han refugiado en la periferia del dominio y en las regiones arcaizantes, al menos cuando son usadas con el significado de *cara*.

Según FEW las encontramos en las islas anglo-normandas, en algunos puntos aislados de Picardie, en el Valais y la Vallée d'Aoste, en el sur de Provençe, en los alrededores de Lyon y en algunos puntos de la costa atlántica.<sup>2</sup>

Nuestro estudio del ALF confirma los datos proporcionados por FEW. Comprobamos que *facia* conserva su significado de *cara* sólo en algunos puntos muy alejados del centro rector del dominio:

- Sainte-Anne, île d'Aurigny.
- La Trinité, île de Jersey.
- L'île de Serk.
- Saint-Pierre. Port, île de Guernesay.
- Baincthum, Boulogne-sur-Mer Sud. Pas de Calais.
- Bons. Haute-Savoie.
- Les Bois. Canton de Berne. Suisse.
- Courrendlin. Canton de Berne. Suisse.
- Coeuve. Canton de Berne. Suisse.
- Lens. Canton du Valais. Suisse.
- Vissoye. Canton du Valais. Suisse.
- Nendaz. Canton du Valais. Suisse.
- Champorcher. Province de Turin, Italie. (Vallée d'Aoste).
- Châtillon. Province de Turin, Italie. (Vallée d'Aoste).

¿Cuál ha sido la evolución sufrida por la palabra y porqué, aunque rica en acepciones dentro del lenguaje popular y técnico, rica en compuestos y derivados y presente en numerosas locuciones, desde el siglo XVII ha ido perdiendo, incluso en la mayor parte de las hablas galo-romanas, su significación más importante?

En su *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Ernout y Meillet incluyen la palabra *facies* dentro de la fami-

lia de *facere*, verbo itálico: "La formation, étant tirée de l'élément radical complexe *fac-* de *facio*, ne peut passer pour indoeuropéenne; mais elle est parallèle à celle de av. *varsna-*, *acte*, en face de *vardzyeiti*, *il agit*, et sans doute à celle de skr. *énah*, av. *aeno*, *acte violent*". Atribuyen a *facies* una primera significación de *façon*, *forme*, *aspect*, y apoyan su tesis con una cita de Varron: "proprio nomine dicitur *facere* a *facie*; qui rei quam facit imponit *faciem*. Ut fictor cum dixit *finigo* figuram imponit..., sic cum dixit *facio* faciem imponit".

La palabra es empleada con este sentido hasta la época imperial en que, por restricción, se especializa, usándose con el significado de *fachada* ("praetorium ad nouam faciem est restitutum") y con el de *rostro*.

La palabra *face*, designando en francés el rostro humano, aparece por primera en el siglo XII:<sup>3</sup>

"Des iauz li desçandent corant  
Les lermes contreval *la face*"<sup>4</sup>  
(*Erec.*, v. 191)

"Des lermes de ses iauz arose  
La reine tote *sa face*"<sup>5</sup>  
(*Guil. d'A.*, 1195)

*Face* es usada con este sentido hasta principios del siglo XVII:

Ici, pour empêcher l'alarme que le bruit  
De votre délivrance aurait bientôt produit  
Un fantôme pareil et de taille et *de face*,  
Tandis que vous fuirez, remplira votre place"<sup>6</sup>  
(*Corneille, Médée, IV, 5*, v. v. 1283-1286)

En la Edad Media encontramos también el plural *faces* que, por un desplazamiento de significado, designa las *mejillas*:

"Les larmes por tex mos li corent  
De pitié contreval *les faces*"<sup>7</sup>  
(*Escoufle*, v. 2457)

Vemos pues que el francés ha heredado del latín vulgar el sentido físico de *rostro*, de parte anterior de la cabeza, pero, al mismo tiempo, descubrimos también que en la Edad Media ya existe un matiz psicológico que relaciona la palabra *face*

con los sentimientos y los aspectos morales que se reflejan en el rostro. Los adjetivos que acompañan a *face* nos muestran este matiz psicológico. No se trata sólo de una descripción de la belleza física, sino también de una descripción espiritual:

“La face avoit, comme un pome  
Vermeille, et blanche tot entor  
Cointes fu et de bel ator”<sup>8</sup>  
(*Roman de la Rose*, vv. 804-806)

Los léxicos de los manuscritos despojados por Mario Roques nos indican con claridad esta nueva acepción de la palabra. Vemos que la palabra latina *facia* y el adjetivo *face-tus* son traducidos al francés como *face*, *visage*, pero también como *courtoisie* y como *courtois*. Es decir, la palabra *facies*, cara, aspecto exterior, se encuentra ya ligada al aspecto interior de la persona, aspecto interior que se refleja en el rostro:

*Manuscrit de Douai, Bibliothèque de la ville, n.º 62.*  
Fin XIII, début XIV:  
FACIES: face, courtoisie.<sup>9</sup>

*Manuscrit de Rome, Bibliothèque Vaticane, lat. 2748.*  
Première moitié du XIV:  
FACIES: face.  
FACETUS: courtois.<sup>10</sup>

*Manuscrit de Paris, B. N., lat. 7692.*  
Milieu du XIV:  
FACIES: face.  
FACETUS: courtois.<sup>11</sup>

*Manuscrit Aalma, B. N., 13032.*  
XIV siècle:  
FACIES-ei: face, visaiges.  
FACETUS, -ta, -tum: courtois, biau parlent.<sup>12</sup>

En el siglo XVII Furetière nos habla de esta nueva acepción de *face*: “on l’apelle image de l’âme à cause que c’est le siège des principaux organes des sens”.

Acabamos de ver dos aspectos del campo de significados de la palabra, hablemos ahora de otro que, como veremos, ejercerá una importante influencia en la vida de *face*. Nos referimos a la influencia de una religión, la cristiana, y de un libro, la Biblia.

Cuando ha sido preciso traducir al francés el pensamiento religioso, algunas palabras y expresiones han adquirido un significado especial y este significado, fijado en contextos precisos, ha perdido en ocasiones su valor religioso y se ha convertido en fuente de numerosos usos muy alejados del primitivo valor de la palabra. Este es el caso de *face*.

Vamos a estudiar algunos de estos usos cuyo origen parece encontrarse en las traducciones de la Biblia al Francés:



FOTOGRAFIA: JAUME FALCONER

*La face de Dieu* presencia moral o intelectual de la divinidad:

“Mon coeur dit de ta part: “Cherchez ma *face*”,  
Je cherche ta *face*, Yahweh.  
Ne me cache pas ta *face*,  
Ne repousses pas avec colère ton serviteur”<sup>13</sup>  
(*Bible Cramp, Ps, XXVII*).

“Devant la *face* au Seigneur qui tout peult,  
Devant le Dieu de Jacob, quand il veult,  
Terre tremble craintive”<sup>14</sup>  
(*Marot, Psaumes de David, CXIV*).

Vemos que *face* traduce el concepto bíblico de la presencia de Dios. Este empleo, anotado en todos los diccionarios, ha sido fuente de numerosas expresiones:

*Détourner sa face*: “Dieu détourne sa face du pêcheur”<sup>15</sup>

“Tu as eu l’oeil assez sur mes forcaitz:  
*Destourne* d’eulx ta courroucée *face*,  
Et te supply, non seulement efface  
Ce mien péché, mais tous ceulx que j’ay faictz”<sup>16</sup>  
(*Marot, Psaumes de David, LI*).

*Tourner sa face*: “Que l’Eternel tourne sa face vers toi”<sup>17</sup>

“Tourne à mon tourment ta *face*  
Voy ma peina et mon souci,  
Et tous mes pechez efface  
Qui sont cause de ceci”<sup>18</sup>  
(*Marot, Psaumes de David, XXV*).

Encontramos también un nuevo empleo de *face*. En algunos textos que, en su origen, parecen ser también de inspiración bíblica, la palabra *face* es usada con el significado de *superficie*. Encontramos así: *la face de la terre, de l’abîme, de l’univers, des eaux*.

*La face de la terre*:

“Je pensois ranimer de la *terre la face*,  
D’Un autre bien plus juste et plus divine race”<sup>19</sup>  
(*Ronsard, Hymnes, VIII*).

“Il fut des Juifs. Il fut une insolente race.  
Répandus sur la *terre*, ils en couvraient la *face*.  
Un seul osa d’Aman attirer le courroux,  
Aussitôt de la terre ils disparurent tous”<sup>20</sup>  
(*Racine, Esther II, I*).

*La face de l’abîme*:

“La palpable noirceur des ombres Méphitiques  
De ce profond *abyme* enmanteloit la *face*”<sup>21</sup>  
(*Du Bartas, Semaine I*).

*La face de l’univers*:

“On a vu enfin qui ont sapé par les fondements de  
grands empires, et qui les ont fait évanouir de dessus la  
terre pour varier et renouveler la *face de l’univers*”. (*La  
Bruyère, Caractères du souverain*).<sup>22</sup>

*La face des eaux*:

“Soudain que l’hyver donne une froide bride  
Aux fleuves desbordez, que la *face* il solide  
Du Baltique Neptun, qu’il vitre les guerets”<sup>23</sup>  
(*Du Bartas, Les Aritifices, 2.<sup>e</sup> sem. 1.<sup>e</sup> J. 141*)

“Le moindre vent qui d’avanture  
Fait rider la *face de l’eau*  
Vous oblige à baisser la teste”<sup>24</sup>  
(*La Fontaine, I, Le chesne et le rozeau*).

Con estos ejemplos comprobamos que *face* con el significado de *superficie* aparece también en la literatura profana.

En este corto estudio sobre la evolución de la palabra hemos visto los significados con que ha sido empleada: *face* como *cara*, y también, por un deslizamiento de significado, *faces* designando *las mejillas*, *face* como el espejo del alma, el uso bíblico de *face* como presencia de la divinidad y la aceptación de *face* como *superficie*. Ahora bien, al inicio de este trabajo nos hemos preguntado porqué la palabra había perdido su primer significado de *cara*, siendo reemplazada por *figure* y *visage*, y también hemos comprobado que *face* designando el rostro humano ha sido usada corrientemente hasta el siglo XVII. Esto nos obliga a detenernos en este siglo y, al hacerlo, nos encontramos con que la preocupación por la pureza del lenguaje que, en *Les femmes savantes* de Molière, obliga a Philaminte a rogar al notario que le redacte el contrato en *beau langage*, los desvelos de las *précieuses* que, a pesar de sus exageraciones, ejercieron una influencia real en los medios literarios, fueron muy importantes para la evolución de *face*.

Vaugelas, testigo de los acontecimientos lingüísticos de su siglo, nos ofrece su testimonio sobre la vida de la palabra. Dada su importancia nos permitimos citar sus palabras “in extenso”:

“Ce qui a trompé ces Messieurs, c’est qu’ils ont confondu deux choses bien différentes, et qui toutefois sont bien aisées à distinguer, l’Usage public et le caprice des particuliers. A la vérité, de ne vouloir pas dire que quelque chose s’abbat, (je ne rapporte icy que leurs exemples) à cause de l’allusion ou de l’équivoque qu’il fait avec le Sabbat des Sorciers, ny se servir du mot de pendant, à cause d’un pendant d’espée, est digne des épithètes et de la bile de ces Messieurs.

Mais il en faut demeurer là; car de passer de la fantaisie d’un particulier à ce que l’Usage a estably, et de blâmer également l’un et l’autre, c’est ne savoir pas la différence qu’il y a entre ces deux choses. Par exemple, ils se plaignent de ce qu’on n’oseroit plus dire *face* pour *visage*, si ce n’est en certaines phrases consacrées. Est-ce uee chose digne de risée, comme ils la nomment en triomphant de ce mot, de se soumettre à l’Usage en cela, comme en est tout le reste? C’est véritablement une chose digne de risée, qu’on ait commencé à s’en abstenir pour une raison si ridicule, et si impertinente, que celle que tout le monde sait, et que ces Messieurs expriment, et l’on ne peut dire autant de poitrine et de quelques autres; mais cette raison quoy qu’extravagante et insupportable a fait néanmoins qu’on s’est abstenu de le dire et de l’écrire, et que par cette discontinuation qui dure depuis plusieurs années, l’Usage l’a mis hors d’usage pour ce regard, de sorte qu’en mesme temps que je condamne la raison pour laquelle on nous a osté ce mot dans cette signification, je ne laisse pas de m’en abstenir, et de dire hardiment qu’il li faut faire, sur peine de passer pour un homme qui ne sait pas sa langue, et qui peche contre son première principe qui est l’Usage”<sup>25</sup>

“Comme aussi on a condamné *face*, quand il signifie *visage*, pour une raison encore plus ridicule et plus extra-

vagante que l'autre. Néanmoins ces raisons là très impertinentes, pour supprimer un mot, ne laissent pas d'en empêcher l'usage, et l'usage du mot cessant, le mot vient à s'abolir peu à peu, parce que l'usage est comme l'ame et la vie des mots... On dit aussi *la face toute défigurée, la face de notre Seigneur, voir Dieu face à face*; mais il semble que ce n'est qu'en ces phrases consacrées. Pour les personnes, on dit encore, *regarder en face, reprocher en face, soustenir en face, résister en face*, mais toujours sans l'article *la*".<sup>26</sup>

Vemos, pues, que la gazmoñería de un reducido grupo de personas que se ha impuesto sobre el uso general ha proscrito la palabra.

Ahora bien, ¿cuál es la causa de la prohibición de la palabra *face*, cuál es esta *raison digne de risée*, que, a pesar de todo, Vaugelas no se atreve a decir?

Brunot nos la da a conocer:

"L'histoire de ce mot est presque aussi étrange que celle de poitrine. Il était, dit Mlle. de Gourmay, refusé du nouveau jargon parce qu'on parle de la *face du grand Turc*. L'Issue au *Censeurs* confirme ce témoignage. Dans le *Rôle des présentations* il est résolu qu'il "sera écrit à M. de Marcheville pour le supplier d'en conférer avec le premier vizir, pour tascher de savoir si le Grand Turc se le veut approprier privativement". C'est donc probablement à Malherbe et à son école que remonte cette bizarre proscription. Vaugelas n'ose pas dire "la raison ridicule et extravagante" qui le fait rejeter. Néanmoins il conseille de s'en abstenir. Et Bary est de son avis. Dupleix au contraire défend le mot... Avant 1630, *face* est commun... Après cette date il devient rare... Je ne tiens pas compte des expressions mises à part par Vaugelas..."<sup>27</sup>

Habiendo leído el texto de Brunot comprobamos que, en primer lugar, algunos no aceptaron la prohibición, en segundo lugar se nos plantean dos problemas:

—¿Cuál es el origen de la expresión *la face du Grand Turc*?

No lo sabemos.

—¿Quiénes fueron este reducido grupo de personas que impusieron la prohibición? Brunot considera culpables a Malherbe y su escuela, pero ¿caso no nos proporciona él mismo un ejemplo de Malherbe en el que éste emplea la palabra *face*? "si tous ses appas sont encore en se face" (*Malh.*, I, 59).<sup>28</sup>

Tampoco conocemos la respuesta.

Sea como fuere, esta preocupación por la pureza del lenguaje que obligó a Bossuet a transformar en uno de sus sermones la frase "la *face* de Jésus, droite et immobile, aux *crachats* de cette *canaille*", en "le *visage* de Jésus, présenté aux *indignités* dont s'avise une *troupe furieuse*",<sup>29</sup> esta búsqueda del "beau langage", hizo desaparecer, en el siglo XVII, la palabra *face* del lenguaje literario.

Furetière, en 1690, nos indica "qu'il ne se dit plus gueres en ce sens qu'en raillerie d'un visage qui est trop gros ou trop large".<sup>30</sup> Podemos pues afirmar que, desde el siglo XVII, la palabra ya no se usa con el significado de *cara*. Littré nos advierte que "il s'emploie seulement dans le langage familier"<sup>31</sup> y Mauvillon, en su catálogo de sinónimos, afirma que "face est du stile sublime".<sup>32</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Hemos utilizado:

WARTBURG W. VON: *Französisches etymologisches wörterbuch*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1949.

J. GUILLIERON-E. EDMOND: *Atlas linguistique de la France*. Paris, Ronoré Champion, Edit. Maçon, Imp. Protat Frères, cartes n.º 566, 724, 754; articles: figure.

<sup>2</sup> FEW.

<sup>3</sup> GAMILLSCHG, E. *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*. Carl Winter's, Universitätsbuchhandlung, Heidelberg, 1928.

<sup>4</sup> FEW.

<sup>5</sup> FEW.

<sup>6</sup> *Oeuvres Complètes*. Aux Editions du Seuil, Paris, 1963, p. 188.

<sup>7</sup> FEW.

<sup>8</sup> LORRIS GUILLAUME DE: *Roman de la Rose*. Société des Anciens Textes Français. Librairie de Firmin-Didot et Cie., Paris, 1920, T. II, p. 42.

<sup>9</sup> ROQUES, M.: *Recueil général des lexiques français du Moyen Age. (XIII-XIV siècles)*. Librairie ancienne Honoré Champion, Paris, 1936, T. I, p. 60.

<sup>10</sup> *Ibid.*, T. I, p. 156.

<sup>11</sup> *Ibid.*, T. I, p. 332.

<sup>12</sup> *Ibid.*, T. II, p. 131.

<sup>13</sup> ROBERT, P.: *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. PUF, Paris, 1951.

<sup>14</sup> MAROT: *Oeuvres complètes*. Classiques Garnier, Paris, 1933, T. II, p. 390.

<sup>15</sup> LANDAIS, N.: *Dictionnaire général et grammatical des dictionnaires français*. Didier, libraire-éditeur, Paris, 1843.

<sup>16</sup> *Op. Cit.*, T. II, p. 365.

<sup>17</sup> Robert.

<sup>18</sup> *Op. Cit.*, T. II, p. 345.

<sup>19</sup> RONSARD: *Oeuvres complètes*. Bibliothèque de la Pléiade, Librairie Gallimard, Paris, 1950, T. II, p. 247.

<sup>20</sup> RACINE: *Oeuvres complètes*. Bibliothèque de la Pléiade, Librairie Gallimard, Paris, 1950, T. I, p. 832.

<sup>21</sup> GODEFROY, F.: *Dictionnaire de l'ancienne langue française. Du IX au XV siècle*. Paris, 1883. Reprinted by Kraus Reprint Corporation, New York, 1961.

<sup>22</sup> Robert.

<sup>23</sup> Godefroy.

<sup>24</sup> LA FONTAINE: *Fables*. Nouvelle Bibliothèque Classique, E. Flammarion, successeur, Paris, S. D., T. I, p. 65.

<sup>25</sup> VAUGELAS C. F. DE: *Remarques sur la langue française*. Slatkine Reprints, Genève, 1970. Préface IX.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>27</sup> BRUNOT, F.: *Histoire de la langue française des origines à 1900*. Librairie Armand Colin, Paris, 1930, T. III, p. 170.

<sup>28</sup> *Ibid.*, T. III, p. 170.

<sup>29</sup> *Ibid.*, T. III, p. 179.

<sup>30</sup> FURETIÈRE, A.: *Dictionnaire Universel*. Slatkine Reprints, Genève, 1970.

<sup>31</sup> LITTRÉ, E.: *Dictionnaire de la langue française*. Librairie Hachette, Paris, 1878.

<sup>32</sup> WARTBURG, W. VON: *Evolution et structure de la langue française*. Biblioteca Romanica, Editions A. Francke S. A. Berne, 10e édition, 1971, p. 203.



FOTOGRAFIA:  
PEP VALDÉS